

Mauricio Navarro ha creado 200 estampillas

El micromundo del único ilustrador filatélico chileno

Por Daniela Sánchez M.

En una salita de su casa, Mauricio Navarro trabaja cuidadosamente en una ilustración de una pareja de ancianos que sonríen abrazados. Cada detalle cuenta: los colores de los lápices con que dibujó, la forma y la composición. Lo lindo, dice, es que una vez terminado, el producto no será más grande que una moneda.

Navarro (46) es el único diseñador de estampillas de Chile. Con más de 200 sellos en el cuerpo —entre ellos de la Televisión, del Ejército y pueblos originarios como los selk'nam—, su encuentro con la filatelia (el estudio y colección de sellos postales) fue fortuito: a los 27 años participó de un concurso de CorreosChile y ganó el primer lugar. Ese fue el comienzo.

"Era el año internacional de los océanos e hice cuatro diseños en computador", cuenta. "Cuando pregunté por qué había ganado, me dijeron que fue por su lógica: Faros, Isla de Pascua, Cartografía y Antártida, siendo tan distintos, se aunaban con el tipo de diseño".

Y aunque admite que en ese momento pensaba que los sellos eran aburridos, decidió aceptar el puesto de diseñador en Correos.

"No existe una escuela de diseño de filatelia, así que empecé a estudiar por mi cuenta. Un prensista de Casa de Moneda me enseñó algunas cosas para que en la prensa los sellos salieran maravillosos", recuerda. "Después de eso, los dibujos y diseños los hacía pensando en diminuto y en la máquina. Luego, comencé a juntar estampillas y me volví adicto", cuenta.

De hecho, dentro de su colección de estampillas, su favorita es la de Isla de Pascua. "Debo tener casi el 90% de las emitiendas en Chile y el mundo", dice orgulloso.

El mejor sello del mundo

Se podría pensar que el mundo de las cartas, los sellos postales y los timbres está en retirada, pero Navarro cree que es todo lo contrario. Explica que la filatelia ha ido tomando fuerza entre las instituciones y los coleccionistas, y no por la transacción misma.

Diseña en 48 milímetros y recibió dos premios internacionales. A todos sus sellos les pone su número favorito, un diminuto 16.

"Me llenó de orgullo que de la Sociedad de Filatelia me dijeran que este último año mejoraron los sellos en Chile. Tal vez porque le estoy poniendo más corazón o porque estoy más en sintonía con lo que se está haciendo en el mundo. Por eso he recibido muy buenas críticas".

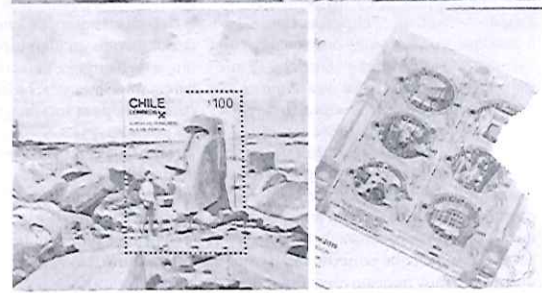
Opiniones que no sólo han quedado en Chile. En 2007 sacó el 6° lugar en un concurso en Austria, y en 2014 obtuvo el 2° lugar en el Premio Nexofil, en España, al mejor sello del mundo. El diseño conmemoraba los 125 años de la incorporación de la Isla de Pascua al territorio nacional.

Pero Navarro prefiere mantenerse bajo perfil. "Creo más en mis trabajos que en mí mismo, son más bonitos", dice entre risas nerviosas.

Hecho a mano

"Los sellos son para conmemorar eventos, momentos, elementos propios de Chile", explica Navarro. Antes de la llegada del computador, dice, los diseños de las estampillas normalmente eran ilustraciones o grabados. "Pero después todo se hizo muy gráfico, muy frío. De hecho, hace tres años se me pidió volver a la ilustración".

Desde entonces ha trabajado en sellos



postales hechos a mano, que luego digitaliza y diagrama.

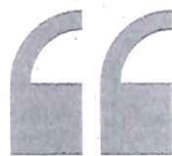
Cada uno debe tener una gran imagen, un título y una bajada, aunque afirma que también que se pueden añadir microtextos. "El diseño tiene que explicar todo en máximo 48 milímetros".

Pero eso no es todo. Antes del bosquejo, Navarro estudia los detalles de la historia detrás de la imagen: va a museos, pide libros especializados y saca fotografías. A veces se apoya en grabados e ilustraciones antiguas. "Después de todo este trabajo, viene el arte, la ilustración propiamente tal", añade.

Para el filatélico por excelencia, el gran goce está en descubrir los detalles que puede tener un buen sello con una lupa cuentahilos. Esto Navarro lo sabe muy bien, por eso desde hace un tiempo incluye detalles personales en sus diseños.

"Para mí, el número 16 ha sido muy importante: ese día comencé a pololear, me casé por el civil y luego por la iglesia. Nos han pasado varias cosas con este número. Por eso está en todos mis sellos, escondido de tal forma que no interrumpe en absoluto el diseño, pero que es parte del sabor filatélico".

Arriba, en el centro, el sello que ganó el premio Nexofil, España, en 2014. A la izquierda, estampillas especiales de Isla de Pascua.



Creo más en mis trabajos que en mí mismo, son más bonitos"

